

CAPITULO VII.

PRIMEROS MONUMENTOS ERUDITOS DE LA POESÍA CASTELLANA.

Prosigue el exámen de la poesía heróico-erudita.—Influencia de los poemas ya examinados en los escritos durante la primera mitad del siglo XIII.—El *Poema de Ferran Gonzalez*.—Época y comarca donde se escribe.—Opiniones de los críticos nacionales y extranjeros.—Pruebas sacadas del mismo poema, en comprobacion de que es posterior al de *Alexandre*.—Gerarquía de su autor.—Exámen literario del mismo.—Carácter de Ferran Gonzalez, comparado con el de Alejandro.—Puntos en que discrepan.—Nueva faz de la poesía heróico-erudita.—Relaciones entre los vasallos *mudejares* y los cristianos.—Segundan los primeros el movimiento literario, inaugurado por Berceo.—El *Poema de Yusuf*.—Índole erudita del mismo.—Tiempo y region en que hubo de ser compuesto.—Exposicion de su argumento.—Carácter artisticos del *Poema*.—Influencia de las costumbres cristianas.—Carácter de Jacob:—de Joseph.—Tipo de Zaleikha.—Comparacion entre la mujer árabe y la cristiana:—doña Sancha en el *Poema de Ferran Gonzalez*.—Consideraciones generales sobre la poesía heróico-erudita.

A medida que vamos adelantando en las investigaciones críticas, presenta el arte cultivado en nuestro suelo nuevas y más variadas fases, dignas por cierto del mayor estudio. Los poemas de *Apolonio* y de *Alexandre* nos han enseñado á conocer la forma en que se realiza en el terreno de la poesía heróico-erudita la tras-

formación operada, respecto de la heróico-religiosa, por la musa de Berceo; y en medio de los anacronismos, contradicciones é in-experiencia que en los referidos monumentos resaltan, y cuyo origen dejamos oportunamente designado, hemos sorprendido vivo, enérgico, poderoso el espíritu de la nacionalidad española, probando así que todo elemento extraño se sometía á la invencible fuerza de actualidad, que impulsaba nuestra creciente civilización en las vías del verdadero progreso.—Tócanos ahora examinar cómo esos ensayos, estériles en el concepto de algunos críticos ¹, son de grande efecto en el desarrollo del arte que toma por instrumento la lengua castellana, no solamente porque en todas las comarcas, donde es hablada, le imprimen determinado sello, preparándola á mayores conquistas, sino porque van también sirviendo de norma y modelo á las producciones sucesivas, estableciendo la tradición literaria. Pero es lo notable que semejante comprobación crítica ha de hacerse, no en un poema que tenga por asunto las hazañas ó aventuras de un héroe extraño, como en los de *Apollonio* y de *Alexandre*, sino un caudillo nacido en el suelo de Castilla y aplaudido por grandes y pequeños, ignorantes y discretos, cual fundador de aquella nacionalidad y paladin de su independencia, así contra el enemigo común del nombre cristiano como contra los demás reyes españoles, que aspiraban á señorear el pueblo de Lain Calvo y de Nuño Rasura. Este guerrero, constante idolo de los cantores populares, que alentados por la tradición oral habían alterado y enriquecido al par en el trascurso de dos siglos y medio la narración histórica ², era pues Fernan Gon-

¹ Boutterweck juzga con tal desprecio el *Poema de Alexandre*, que no vacila en declarar que «es indiferente para la historia de la poesía española el que pertenezca al siglo XII ó al XIII, que sea original ó traducido». Lástima es que el celebrado autor de la *Historia general de la literatura moderna* se dejase dominar del espíritu de escuela hasta el punto de negar su verdadero precio á este monumento del arte erudito del siglo XIII, siendo muy de notar que ni aun acertara á establecer una cronología racional, pues que lo antepone á las obras de Berceo. Despreciado por él ó no leído siquiera, fuéle imposible discernir la influencia que ejerció el libro de *Alexandre* en las demás obras de la poesía heróico-erudita, según notaremos en breve.

² Véase el cap. XIII de la I.^a Parte, pág. 154.

zalez, cuyas proezas fueron una y otra vez comparadas á las del Cid Campeador, permaneciendo el lauro dudoso entre ambos adalides durante toda la edad media.

Y no se crea, al escuchar el nombre de un caudillo castellano, tan popular y simpático á la muchedumbre (la cual sólo podía conocerle bajo el aspecto meramente mítico), que es debido el *Poema de Ferran Gonzalez* á la inspiración libre y espontánea del pueblo, como lo habían sido un siglo antes los cantares del Cid, ya en su lugar analizados. Erigido sin duda por la gratitud, reconocía este monumento, todavía peregrino en la república literaria, las mismas fuentes que hemos señalado á los que le preceden, fundándose por tanto en la tradición escrita, y mostrando el autor el mismo respeto que tributaron Berceo y Juan Lorenzo á la autoridad en que se apoyaban. La narración poética del libro ó *historia de Ferran Gonzalez* descansa por consecuencia en lo que dice el *escrito*, en lo que refiere el *dictado*, ó enseña la *leyenda* ¹; y partiendo de este principio, admite todo lo que halla consignado por la piedad ó sancionado por el respeto religioso que domina al poeta, legitimando en esta manera y sólo con este título esas mismas relaciones míticas ó fabulosas, que teniendo tal vez su primitivo origen en el vulgo, llegaban al cabo á ser patrimonio de los doctos. Colocado ya en esta posición del todo erudita, no solamente quiso el autor del *Poema de Ferran Gonzalez* seguir las huellas de los que habían inaugurado aquel

¹ Frecuentes son las alusiones que hace el poeta á los libros, de que toma las noticias: en la copla 15 observa que vá á referir los sucesos

Como el escrito diz | nos así lo fablamos.

En la 103 advierte que debe ser creída su narración, bien que

Semeia fiera cosa, | mas dizlo el dytado.

En la 136 asegura que narra

Como diz la escriptura, | et esto bien creades.

Y finalmente, para no ser prolijos, en la 688 recuerda que expone los mismos hechos,

Segund nos lo leemos | et dizlo la leyenda.

movimiento literario, adoptando el mismo sistema poético y los mismos medios artísticos, sino que fijando su vista en la magnitud de los héroes celebrados por aquellos ingenios, aspiró indubitadamente á oscurecerla ó emularla. Observacion es esta que surge naturalmente de la simple lectura del indicado poema, cuando estudiado ya el de *Alexandre*, recordamos la situacion y el carácter del héroe macedonio y los comparamos con la situacion y el carácter del castellano; pero esta investigacion, tan nueva como importante en la historia de la literatura española, demás de robustecer cuanto dejamos advertido sobre las causas del aplauso que logra entre la *clerezía* el libro de Juan Lorenzo, nos lleva como de la mano á fijar la época, en que fué compuesto el *Poema de Ferran Gonzalez*.

Respetables escritores españoles asientan que vivia su autor «al acabar el siglo XII y cuando menos al principio del XIII», fundándose en el metro y estilo del poema, cuya venerable antigüedad los induce á mencionarlo antes que el libro de *Alexandre* ¹. Con mayor conocimiento de causa opinan otros que apareció «durante el período trascurrido desde fines del siglo XII hasta mediados del siguiente», dando por cosa probada que es posterior á las obras del clérigo de la Rioja ²; y no satisfechos del todo, proponen otros por último á la investigacion crítica la cuestion siguiente: ¿El autor desconocido del *Poema de Ferran Gonzalez*, es anterior ó posterior á Berceo?... ³. Estas legítimas dudas de los

¹ Sarmiento, *Memor. para la hist. de la poes. y poet. esp.*, núm. 552.

² Gil y Zárate, *Resúmen de la literatura española*, cap. II de la edicion de 1851.

³ Don José de la Revilla, entendido académico de la Lengua, cuyo temprano fallecimiento lamentamos sus amigos, dió á luz en el tomo IV de la *Revista de Madrid* (tercera série, 1842) un razonado artículo sobre la *Historia en verso del conde Ferran Gonzalez*, sacado de las *Lecciones de literatura española*, explicadas por él mismo en el Ateneo de esta córte, en años anteriores. En dicho artículo propone el señor Revilla esta cuestion de crítica, tal como nosotros la apuntamos, resolviéndola en el sentido histórico, es decir: «conjeturando que el *Poema de Ferran Gonzalez* es posterior á los de Berceo, ó cuando más contemporáneo suyo». Lástima es que quien tan buen juicio mostró en punto tan interesante de nuestra historia literaria, sólo sacara á luz este breve estudio de los que sobre la misma tenia hechos, sin que apa-

escritores nacionales no han sido obstáculo á que algunos extranjeros, olvidados de las condiciones artísticas del citado poema, ó ya desconociendo las leyes, á que en esta edad aparece sujeta la poesia heróico-erudita, hayan colocado aquel monumento un siglo adelante, ya en la época del rey don Pedro y de su favorecido aconsejador Rabbí don Sem Tob ⁴. La sana razon de nuestros eruditos ha triunfado esta vez sin embargo de la crítica extranjera; pues que el *Poema de Ferran Gonzalez*, maduramente examinado, ofrece abundantes pruebas para resolver de un modo satisfactorio la cuestion propuesta, dándole el lugar que legítimamente le corresponde en la historia de la literatura española. Para nosotros no cabe pues duda en que habiendo sido escrito en la primera mitad del siglo XIII, es posterior á las obras de Berceo y á los poemas de *Apollonio* y de *Alexandre*. Una sola observacion nos bastará para dejar comprobado este aserto: Juan Lorenzo de Astorga, que empleó la *quaderna via* despues del autor del libro de *Apollonio*, ponía en boca de Alejandro, al replicar este á las amonestaciones pacíficas de sus capitanes, los siguientes versos:

reza por tanto en relacion con los demás monumentos de la poesia heróico-erudita del siglo XIII.

⁴ El docto Mr. George Ticknor coloca en efecto el *Poema de Ferran Gonzalez* despues de la *Danza de la muerte* y de los *Consejos y documentos al rey don Pedro*, obras atribuidas á Rabbí don Santo (*Hist. de la lit. esp.*, I.^a época, cap. V), en lo cual le sigue, confesándolo así, el erudito conde Th. Puymaigre (*Les vieux auteurs castillans*, cap. XVI). Verdad es que tambien habia ya Ticknor antepuesto el libro de *Apollonio* á las obras de Berceo (cap. II) y pospuesto á las de don Alfonso el Sabio el *Poema de Alexandre*. Lástima es por cierto que tan respetable historiador se atuviera sólo para fundar la cronologia, respecto de los poemas de *Apollonio* y de *Ferran Gonzalez*, á la fortuita circunstancia de haber hallado el primero á la cabeza del código que encierra los de *Sancta Maria Egipciaqua* y de los *Reyes magos*, mencionados por él en el órden que tienen en dicho Ms., y de ocupar el segundo el poster lugar en el volumen de las poesías de Rabbí don Santo. Esta manera de establecer la cronologia literaria, rechazada alguna vez por el mismo Puymaigre, que respecto del *Poema de Ferran Gonzalez* la adopta, está sin duda sujeta á muy graves errores y puede conducir, como en el caso presente, á la oscuridad más profunda. En cuanto al hecho de hacer posterior al Rey Sabio el libro de Juan Lorenzo, juzgarán en breve los lectores.

2124 Non cunto yo mi vida | por annos nen por días,
Mas por bonas facendas | et por cauallerías:
Non escribió Omero | en las sus elegías ¹
Los meses de Achilles, | mas las sus barraganías.

Aconsejando los guerreros de Castilla á Fernan Gonzalez que se cure las heridas que ha recibido en la batalla de Era Degollada, y disuadiéndole de entrar en nueva lid con los condes de Poitou y de Tolosa, exclama:

350 Non cuentan de Alexandre | las noches nin los días;
Cuentan sus buenos fechos | et sus cauallerías;
Cuentan del rey Dauyd, | que mató á Golías,
De Judas Macabeo, | fijo de Matatías.

Aquí no sólo hay referencia é imitacion, sino copia clara, terminante, textual de las frases atribuidas por Juan Lorenzo al héroe macedonio, lo cual no consiente dudar por más tiempo de que fueron escritos estos versos, y en consecuencia el *Poema de Ferran Gonzalez*, despues del libro de *Alexandre*. Mas aún faltando esta prueba tan concluyente, todavía nos ministra el mismo *Poema* otros datos no menos seguros y luminosos para sustentar con buen éxito el aserto indicado: despues de la primera rota de Almanzor, asegura el poeta que el Conde y los suyos

272 Fallaron en las tiendas | sobeiano tesoro,
Muchas copas et uasos | qu'eran de fino oro:
Nunqua vió tal riqueza | nin xristiano, nin moro;
Serien ende abondados | Alexander et Poro.

Narrando la segunda algara que hizo el referido Almanzor en tierras de Castilla, dice que

433 Tenié el rey Alexandre | muy gran pueblo sobeio:
Eso mesmo Almonçore | fuerte pueblo moreio;
Nunqua en la sue vida | ayuntó tal conceio.

Y dando á conocer las virtudes y dotes de Fernan Gonzalez, le vemos por último declarar que

344 Avia grant complimiyento | del sesso de Salomon:
Nunqua fué Alexandre | de más grant corazon.

¹ Alegrias imprimió Sanchez, pero con visible error.

Fresco estaba pues en la mente del autor del *Poema de Ferran Gonzalez* el libro de Juan Lorenzo, llevándole á imitarlo el entusiasmo con que fué este recibido de los eruditos, y no teniendo reparo en atribuir á su héroe las mismas cualidades que resplandecian en Alejandro, segun veremos muy luego. Queda por tanto críticamente demostrada nuestra opinion, no cabiendo duda en que si el monumento, de que tratamos, es posterior á las obras de Berceo y á las dos producciones en el capitulo anterior examinadas, fueron coetáneos todos cuatro autores, considerada la época en que vivió y hubo de pasar de esta vida el cantor de los Santos ¹.

¹ Véase el cap. V de esta II.^a Parte. Oportuno juzgamos observar que el sabio autor anglo-americano de la *Historia de la lit. esp.* apunta, al dar por sentado que el poema de *Ferran Gonzalez* se escribió al mediar el siglo XIV, que era posterior á la *Crónica General* del Rey Sabio, lo cual estaria probado *ipso facto* con sólo demostrar que el poema era fruto del referido siglo ó fines del precedente. Ticknor sin embargo apoya su dictámen en la copla 350, ya trascrita, del citado poema, comparándola con el siguiente pasaje de la *Crónica*: «Non cuentan de Alixandre los dias nin los años, mas los buenos fechos et las sus cauallerías qu'el fizo, et otrosy de Judas Macabeo», etc. (III.^a Parte, cap. XVIII, fól. CCXLIV, col. 4). Al mismo tiempo cita otros pasajes con este propósito; pero únicamente pueden producir contrario efecto del que se propone, una vez demostrado, como vá arriba, que esos versos no son otra cosa más que un vivo recuerdo y aun reproduccion de los trascritos del *Poema de Alexandre*, si bien trocando en los dos últimos la erudicion clásica por la bíblica, lo cual se trasfiere á la llamada *Crónica General*. Para que fuera aceptable la opinion de Mr. George Ticknor, debió probarnos antes que el Rey Sabio habia tomado por fuente histórica para su *crónica nacional* este poema de *Alexandre*, donde por vez primera se formula aquel pensamiento; y como esto seria empeño vano, y más que vano absurdo, atendidos los hechos sobre que la obra de Juan Lorenzo se funda, y principalmente despues de haber puesto el mismo Ticknor el referido libro de *Alexandre* tras las obras del rey don Alfonso, parece lo más prudente el concluir que la *Crónica* siguió al *Poema de Ferran Gonzalez*, de cuya narracion apenas se aparta en todo lo relativo á tan celebrado guerrero. De otra manera, no solamente desconoceriamos la verdad de los hechos, sino que llegaríamos á contradecir la índole misma de la poesía heroico-erudita y la tradicion del arte, cuya enseñanza no puede ser perdida para la crítica. En cuanto á nosotros es indudable que si el erudito Ticknor hubiera tropezado con la copla 2124 del libro de *Alexandre*, comparándola

Mas ¿á quién debe atribuirse el libro de *Ferran Gonzalez*?... Señalar el nombre de su autor, empresa es de todo punto insuperable, cuando no sólo carece el códice escurialense de la parte

con la 350 del de *Ferran Gonzalez* y con el pasaje de la *Crónica*, no le hubiera parecido «lo más verosímil que la narracion en prosa fuera la más antigua de las dos y la que suministró materiales para la composición poética»: esta por el contrario sirvió de base á la *Crónica* hasta el punto de conservarse en ella multitud de versos, todavía intactos, siendo innumerables los hemistiquios que se salvaron de la descomposición del metro y de la rima. Como no queremos ser creídos por nuestra palabra, y esta demostración corta toda disputa, trasladaremos aquí algunos ejemplos. Narrando el primer consejo, habido por el Conde con los castellanos, dícele Gonzalo Diaz, que se inclinaba á la paz:

Mas si alguna carrera | podiessemos fallar
Por do se podiesse | esta lid estornar,
Tenerlo ya yo por bien, | etc.

El conde le replica entre otras cosas:

..... por pecharles algo
De señores que somos | facernos hemos siervos.
.....
Los donde nos venimos | guardaron lealtad.

El monje Pelayo le ofrece hospedaje, diciendo:

Darte he pan de ordio | (que comas) que non tengo de trigo.

Refriendo el prodigio que le anuncia dicho monje, se lee:

Un caballero de los suyos ome muy arreciado
..... et muy valiente caballero.
Cabalgó en un caballo | muy (valiente et) fermoso et ligero
Et firiol' delas espuelas | por (salir adelante)
Et abrióse la tierra | et sumióse el cauallero.

En el poema dice esta desfigurada estrofa:

257 Uno de los del conde, | valiente caballero,
Caualgó en un cauallo | muy fermoso et ligero,
Díol' de las espuelas | por cima d' un otero,
Et abrióse la tierra | et sumióse el cauallero.

Esforzando á los suyos, exclama el conde en la llamada *Crónica*:

Ca por cient lanças buenas | se vençe la facienda.

Ya en la batalla de Hacinas:

Saquemos á Castiella | de la premia en que está.

II.^a PARTE, CAP. VII. PRIM. MON. ERUD. DE LA POES. CAST. 343
final del poema, sino que ha desaparecido por desgracia, acaso en nuestros propios dias, el que se guardaba en San Pedro de Arlanza, que era sin duda el manuserito primitivo¹. Pero si el

Y despues, llamado á Leon por don Sancho, repite en su oracion á Dios:

Señor, pidote merced | que me quieras ayudar
Por que yo saque á Castiella | de la premia en que está.

Visitado en la prision de Navarra por doña Sancha, que le propone la fuga,

El conde quando lo oyó | touose por guarido.

Sorprendido en el monte por el arcipreste, le habla así:

Ruégovos amigo | que nos tengades poridat,
et prometovos si lo facedes
Que yo vos de en Castiella | una cibdat
de las mejores que yo ouiese,
Que siempre la ayades por heredat.

En el Poema se lee (copla 642):

..... Por Dios será tu bondat
Que nos quieras a entramos | tenir aquesta poridat:
En medio de Castiella | darte he una cibdat
De guisa que la ayas | siempre por heredat.

Las citas pueden multiplicarse ilimitadamente; pero juzgamos que bastan las alegadas para producir en nuestros lectores el convencimiento de que la *Crónica* siguió estrictamente al *Poema*, bien que cortando, desfigurando y traslocando los versos, alterando ó ampliando á veces algunos hechos, según iremos notando. La historia de Fernán Gonzalez, unida á los sucesos generales de España, se contiene en los caps. XVII, XVIII, XIX y parte del XX de la llamada *Crónica General*.

1 Citando fray Gonzalo Arredondo y Alvarado, cronista de los Reyes Católicos, abad de Arlanza y prior de Bóveda, en su *Chronica de Fernan Gonzalez*, las coplas 160 á 172, ambas inclusive, dice que «tanta era la mayor verdad de aquellos metros quanto son más antiguos, pues que parece, ansy por coronicas como por otras escripturas, que los tales rimos se usaban é aun dellos se preciaban en tiempo del infante don Pelayo y del rey don Alfonso, el Católico, y del rey don Alfonso, el Casto, y de otros reyes sucesivamente hasta el rey don Fernando el Magno».—Dejando aparte la experiencia crítica del abad de Arlanza, y teniendo en cuenta que antes habia declarado que su *Crónica* estaba sacada «con gran estudio de muchos, singulares y ciertos libros de dicho monasterio» (pról., fól. 4), parece indudable que existia entonces el *Poema de Ferran Gonzalez* en aquel archivo, donde lo halló sin duda don fray Prudencio de Sandoval, cuando escribió su *Libro*

nombre no, pueden con fundamento deducirse de la misma obra la condicion social del poeta y la comarca y aun el sitio en que escribe, no aventurándonos mucho al tener por cierto que fué monje del mencionado monasterio de Arlanza, en el cual hubo de dar cima á su obra, tributando esta ofrenda de gratitud á la memoria de aquel fundador magnánimo. Persuádenos de todo, no solamente el género de erudicion por él empleada y la excesiva predileccion con que habla de Castilla, sino tambien las referencias que hace de continuo á la iglesia y monasterio de San Pedro, mostrando que al escribir residia en aquella casa. Cuando le vemos por ejemplo sostener que

58 | Castiella la preciada
Non sería en el mundo | tal provincia fallada,

y asegurar despues que

159 De toda Espanna | Castiella es lo meior,

añadiendo con no menor ahinco que

160 Aun Castiella la vieia | al su entendimiento
Meior es que lo ál. ;

cuando al describir los trofeos alcanzados en la primera batalla que gana Fernan Gonzalez de los sarracenos, revela al lector que las «arquetas de marfil muy preciadas», recogidas en la tienda de Almanzor,

de los Cinco obispos, calificándolo de historia antiquísima (pág. 289 de la edicion de 1634). Siendo pues Arredondo muy anterior á Gonzalo Argote de Molina, que citó el poema en su *Discurso sobre la poesta castellana*, manifestando que le lograba en su museo (Núm. XI), no tenemos por descaminado el suponer que el códice extractado por el abad de Arlanza era el primitivo; lo cual no es maravilla, pues como despues veremos, debió escribirse la historia poética de Fernan Gonzalez en aquel monasterio y por mano de algun monje, devoto á la memoria del fundador. En órden al Ms. de Argote, no será impertinente advertir que hubo de ser otro que el escurialense: ni aun consiente suponerlo copia la circunstancia de notarse que la primera estrofa de las cuatro trascritas por el autor de la *Nobleza de Andalucia* se halla completa, cuando en el Ms. escurialense falta el tercer verso (Véase copla 173).

274 Fueron para Sant Pedro | las daquellas donadas;
Están en este día | en el su altar asentadas,

manifestando finalmente que así el conde como sus vasallos

275 Con toda su ganancia | á Sant Pedro venieron;—

no es ya lícito, en nuestro juicio, abrigar duda alguna sobre la clase á que pertenece, sobre la religion en que nace, ni sobre la localidad en que vive el cantor del primer conde independiente de Castilla ¹. La veneracion y el cariño, con que habla siempre de

¹ Nuestro amado discípulo don Miguel Morayta, para quien no eran peregrinos estos estudios, pues que asistió á nuestras explicaciones de literatura española durante el curso de 1849 á 1850, en que examinamos los siglos medios, ha dado últimamente á luz dos curiosos artículos en la revista intitulada *La Razon*, sobre la época en que debió escribirse el *Poema de Ferran Gonzalez*. Prescindiendo de que por huir del ya indicado error del erudito Ticknor, exagera algun tanto en el primer artículo la antigüedad de este monumento, haciéndolo anterior á Berceo, llama nuestra atencion en el segundo la indicacion que sobre su autor expone. Citada la autoridad de Sandoval, cuyo juicio ya conocemos, añade: «Hablando de la batalla de Hacinas que narra (Sandoval) guardando casi entera conformidad con el poema, escribe: Deste cauallero don Pelayo dize la historia del Sevillano que ha casi trescientos años que se escribió, que era tan ualiente cauallero que por miedo de la muerte no dexaria el camino á ninguno». Es de notar que en el poema se aplican casi idénticos dictados á este valeroso caudillo, y por tanto en estas palabras parece que se descubre una noticia acerca del autor del *Poema*. Nuestro estudioso discípulo no olvida que habiendo llevado la composicion de esta obra á los primeros dias del siglo XIII, y ganada Sevilla en 1248, pierde por sí gran fuerza la conjetura de que pudo ser natural de Sevilla el autor del poema, y no desconoce que el fondo, la forma y el lenguaje de esta obra la hacen esencialmente castellana; por manera que no le es posible explicar satisfactoriamente las palabras de Sandoval que transcribe. Y no era fácil, tenidos en cuenta los precedentes históricos: Sandoval dió á luz su *Historia de los Cinco obispos* en Pamplona, el año de 1615: suponiendo que la escribia cinco años antes, podemos tomar el de 1610 como el en que trazaba el elogio transcrito de don Pelayo: quitando de esta fecha no *casi los trescientos años*, sino los trescientos años íntegros, que él dá de antigüedad á la *historia del Sevillano*, resulta que esta se hubo de escribir en 1310, ó lo que es lo mismo, un siglo despues de la fecha que nuestro entendido discípulo asigna al *Poema de Ferran Gonzalez*, y 62 años adelante de la toma de Sevilla. Es evidente que ya en aquel tiempo pudo haber escritores sevillanos que historiasen los hechos de Castilla como propios, y que allí como